En resumen, el estudio de la Dra. Ackel Fiore es un estudio concienzudo y minucioso del tema greco-latino en la obra de Darío, que se completa con una amplia bibliografía.

MARÍA JOSEFINA TEJERA.

Instituto de Filología "Andrés Bello".
Caracas.

CAMILO JOSÉ CELA, *El ciudadano Iscariote Reclús*, Madrid, Editorial Alfaguara, 1965. (Col. *A la pata de palo*).

En la ininterrumpida tarea literaria, siguiendo una línea perfectamente reconocible y coherente, en los libros de Camilo José Cela se observa una clara evolución hacia el humor y una tendencia a escribir textos de difícil clasificación, aunque en el caso del libro que ahora comentamos, perfectamente identificable con la realidad. Es decir, que las obras de Cela, sobre todo las más recientes, se alejan de los géneros al uso tal y como los entendería un preceptista, y, al margen de las clasificaciones, poseen esa frescura y originalidad inconfundible que da a la literatura de Cela su sello personal. Algunas de estas facetas le emparentan con los escritores franceses —a él, escritor tan sólidamente español— pertenecientes al Colegio de Patafísica.

El ciudadano Iscariote Reclús es una especie de Quijote de escasa personalidad, titubeante y víctima de una época poco propicia para sus proyectos y para sus convicciones. A cada paso se ve Iscariote Reclús en ridículo o forzado a claudicar: "Los domingos y fiestas de guardar iba a misa, pero la oía —aunque con aparente devoción— con un pie en el aire, como las grullas, para demostrarse a sí mismo que no estaba de acuerdo."

Este breve pasaje nos da una idea de la situación y de la mentalidad y, al mismo tiempo, de la inocente terquedad del personaje. Todo ello visto con el aire de zumba y socarronería peculiar de Camilo José Cela. No hay que olvidar que si España no ha dado un Swift o un Sterne, ni un Rabelais o un Jarry, dio un Quevedo y, más recientemente, un Valle-Inclán o un Gómez de la Serna.

El libro es un relato, o una serie de relatos o novelas cortas —estampas o apuntes— sobre el ciudadano Reclús y sus circunstancias. A lo largo de sus páginas desfila una curiosa fauna ibérica, que Cela observa con fino sentido caricaturesco y muy vívidamente.

Todo ello narrado a través de sucesivos relatos o capítulos, que el autor denomina *conductas* y que clasifica en *conducta* onomástica, barbuda, vegetariana, estudiosa, polígama, desnudista, espiritualista, arquitectónica, agraria, filatélica, higiénica y franciscana. Esta simple enumeración puede, por sí misma, proporcionar una idea de la zumba burlesca que impregna todas las páginas del libro.

En cierto sentido, es también una obra realista, porque todo lo que cuenta, haya sucedido o no (si no a un solo hombre, no hay duda de que todo debió suceder efectivamente, aunque tuviera distintos protagonistas), todo es perfectamente verosímil. Iscariote y demás personajes pertenecen a la realidad; a una realidad ya pretérita, aunque todavía cercana a nosotros, lo cual permite que advirtamos claramente el matiz irónico del libro: "El ciudadano Iscariote se llevó más de un cantazo por lucir barba; una vez, en Astorga, durante unos carnavales, hasta lo descalabraron y todo. La gente estaba muerta de risa y el practicante que le cosió el maltrecho cuero cabelludo decía: ¡Qué jodío barbas! ¡Sangra como un gorrino!".

El humor de Cela, lleno de exhuberante vitalidad, es optimista; al burlarse de las cosas humanas, lo hace también del propio oficio de escribir y de la literatura: "Al Iscariote, los versos del don Liberato le parecieron muy hermosos y aleccionadores y, ya en la cuesta abajo de la letra impresa (que todos sabemos cuán venenosa puede ser), se enfrascó tanto en su lectura, que se le pasaban las noches de claro en claro y los días de turbio en turbio, y así, del poco dormir y del mucho leer se le secó el cerebro de manera que vino a perder el juicio. ¡Toma del frasco, Carrasco, que del bote se ha acabao!".

El libro aparece magníficamente ilustrado con dibujos de Lorenzo Goñi, artista que se adapta perfectamente al espíritu y la intención del escritor.

ANTONIO FERNÁNDEZ MOLINA.

Palma de Mallorca.